

COMUNICACIONES

Las paradojas del “mundo de la vida”: Ricoeur crítico de Heidegger

Blanco Ilari, Juan Ignacio (UNGS-UB-CONICET)

A) Introducción

Durante los últimos años, en particular desde Nietzsche y Heidegger, la filosofía se ha vuelto a plantear un problema que le es congénito: la naturaleza y el lugar de la razón. En esta dirección la hermenéutica de la facticidad y su posterior giro hacia un pensamiento poético muestran, en el caso de Heidegger, el agotamiento al que ha llegado buena parte de la tradición de la cultura occidental que vio la luz por primera vez en Grecia. La tesis, sostenida no sólo por Heidegger, es que la filosofía surge como una nueva actitud frente al ser, una actitud que consiste en suspender su validez para preguntar por su fundamento. Esta “suspensión” está llamada a operar una “distanciación” entre el sujeto y la cosa pensada, siendo esta “toma de distancia” la única garante de la objetividad, del rigor epistémico, cognitivo. De más está decir, que hemos heredado esta actitud que tasa normativamente la objetividad: la “imparcialidad”, la “neutralidad”, la “distancia descomprometida” nos parecen, al menos en ocasiones, ideales a los que deberíamos tender si queremos obtener un cuadro racional de las diferentes situaciones. Inclusive la objetividad así entendida no sólo guía nuestra pretensión cognitiva, sino que también tamiza nuestra idea de justicia: los conflictos deben ser resueltos por un tercero imparcial legitimado institucionalmente para ello: en nuestras sociedades, los jueces cumplen esta tarea.

Así, la nueva actitud, que llamamos filosofía, consiste en alejarse del mundo, en contemplar el juego desde las gradas superiores, según la figura de Pitágoras; para, desde este no-lugar, someterlo a juicio, indagar sus fundamentos. Esta actitud ya está naturalizada en nuestra época, ya no es una prerrogativa única de la filosofía, ahora es un requisito mínimo de racionalidad. Quien pretenda ser mínimamente racional debe dejar de jugar el juego para mirarlo desde afuera, analizarlo, indagarlo y confrontarlo con sus propios límites.

La expresión más radical y más prometedora de esta actitud es la ciencia. Hay una línea lógico-conceptual que une a la filosofía (al menos cierta tradición filosófica) con la ciencia moderna y contemporánea.

Ahora bien, el giro ontológico-hermenéutico promovido por Heidegger ha señalado el trasfondo que sostiene la actitud objetivante y el peaje que hemos debido pagar al hipostasiar esta actitud. En *Ser y Tiempo* Heidegger intenta demostrar que, cuando operamos el movimiento desconector lo que obtenemos como resultado es algo de naturaleza diferente a lo que teníamos antes de la desconexión objetivante. Es decir, supongamos que un “objeto” se define por su relación con otros objetos y con el mundo en tanto entramado simbólico; ahora bien, si “cortamos” en algún punto esta red de inter-remisiones semánticas que constituyen al objeto en tanto que tal, entonces el resultado de este corte será, por definición, algo diferente de la cosa que teníamos antes del corte. Lo que ha sucedido cuando adopto la actitud objetivante (que pone un ente enfrente del sujeto cognoscente) es que se ha cambiado el *denotatum*. La ciencia no habla de lo mismo que hablamos los habitantes del mundo de la vida.

Si advertimos esto, entonces lo que queda seriamente dañada es la noción misma de razón, al menos la razón discursiva (*ratio*). Pero más grave aún, lo que no puede metabolizarse del razonamiento heideggeriano es su autocontradicción preformativa. Heidegger ha querido eliminar al diablo invocando a Belcebú. Para poder ver la esencia distorsión que genera el pensamiento objetivante, crítico, científico, hay que tomar más distancia aún, o sea que la distancia se cura con más distancia! Si miramos no tanto lo que Heidegger dice, sino lo que hace, entonces volvemos a poner en el centro de la escena la cuestión de la razón crítica, contempladora, distanciadora.

Esta es una de las situaciones filosóficas más apremiantes en nuestros días. Cómo hacer para superar la enfermedad de la razón con la razón misma. Ricoeur, sobre quien baso el trabajo, ha intentado mantener el gran hallazgo de la hermenéutica heideggeriana sin renunciar a lo que considera distintivo de la filosofía: la actitud crítica, distanciadora, objetivante. En esta dirección, Ricoeur vuelve sobre el suelo común sobre el que se levanta la hermenéutica de la facticidad (el concepto tardohusserliano de *Lebenswelt*) para ver allí de qué manera la remisión a la pre-dación óptica está atravesada por la cuestión epistémica del fundamento. Es destacable este cruce entre lo óptico y lo epistémico en la noción fenomenológica de *Lebenswelt*. Veamos primero la crítica de Ricoeur a Heidegger para luego dirigirnos enteramente a las paradojas del mundo de la vida.

B) El desocultamiento del estrato pre-reflexivo de la comprensión y su relación con la esfera de la representación

El develamiento de la pre-estructura de la comprensión (y el correlativo círculo hermenéutico) se ha transformado en el lugar común de la hermenéutica. Ricoeur reconoce un hallazgo esencial en la filosofía heideggeriana (anticipado en el concepto de *Lebenswelt* husserliano). El descentramiento del sujeto y el carácter derivado, secundario de toda reflexión, son dos rasgos esenciales que ninguna filosofía debería obviar. En este sentido, Ricoeur se muestra claramente receptivo de la hermenéutica de la facticidad. Sin embargo, es importante señalar algunas críticas que Ricoeur dirige a la filosofía de Heidegger. En principio la crítica se dirige al aspecto procedimental de la filosofía heideggeriana (siempre refiriéndonos a *Ser y Tiempo*). Ricoeur denuncia que Heidegger ha tomado por asalto la ontología de la comprensión. La hermenéutica de la facticidad se dirige *per saltum* al análisis de los existenciales. Al hacerlo de esta manera, Heidegger ha optado deliberadamente por rechazar *in limine* y de plano cualquier reflexión en torno al rigor argumentativo de dicho análisis. Debido a la radicalidad y amplitud del rechazo Ricoeur la llama “la vía corta de injertar la hermenéutica en la fenomenología”. Efectivamente, Heidegger,

“evitando los debates sobre el método se vuelca de golpe al plan de una ontología del ser finito, para encontrar allí el comprender no como un modo de conocimiento, sino como un modo de ser. No se entra poco a poco en esta ontología de la comprensión; no se accede gradualmente, profundizando las exigencias metodológicas de la exégesis, de la historia o del psicoanálisis: se llega allí por un vuelco repentino de la problemática.” (Ricoeur P., 1987, p. 10).

Al subordinar la epistemología a la ontología Heidegger ha bloqueado el camino de retorno. Pero este bloqueo no resulta dañoso *per se*. La dificultad sólo se advierte cuando se tiene en cuenta la finalidad de la propia empresa heideggeriana. Lo que

señala Ricoeur, no es tan sólo que la hermenéutica de la facticidad no haya retomado los temas propiamente metodológicos y/o epistemológicos. En principio nada obliga a un autor a abarcar todos los temas. Sería aceptable que Heidegger decida posarse únicamente sobre el estrato originario, pre-dado y ante-predicativo. La inconsistencia se hace sentir cuando el mismo Heidegger pretende demostrar que es sobre este estrato que se levanta el “ser-a-la-vista” y la dualidad sujeto – objeto que le corresponde. Lo que se propone Heidegger, según sus propias palabras, es demostrar que la esfera de la representación (del dualismo sujeto – objeto) es secundaria y derivada de un estrato anterior, originario y fundamental.¹ Si no se logra establecer el lazo que une lo derivado con lo fundamental; entonces, lo que se ha propuesto demostrar no ha quedado ni siquiera rozado. Pues,

“sólo en el trayecto de retorno se verifica la pretensión de considerar como derivadas las cuestiones de exégesis y de crítica histórica. Mientras no se haya procedido efectivamente a esta derivación, resulta muy problemático efectuar el pasaje hacia las cuestiones fundamentales”. (Ricoeur P., 2000, p.89).

Según Heidegger, el Dasein se relaciona de dos maneras diferentes con el mundo. En una las cosas se nos dan por medio del trato “praxisivo” que mantenemos con ellas: esta es la *relación de pertenencia*. Se trata de un estar-con-las-cosas en el modo de la operatividad en la que el conocimiento que tenemos es un conocimiento práctico (“saber-cómo” en la terminología ya clásica de Ryle). Utilizamos las cosas, habitamos con ellas, y esto presupone un acceso originario, pre-reflexivo, al mundo dentro del cual puede destacarse la cosa como esto o lo otro. Por otro lado, tenemos la relación cognitiva-teórica en la cual la cosa se presenta desconectada del mundo que la hace ser lo que es (“saber-qué” en la grilla terminológica del oxiniense): esta es la *relación de distanciación*. Por medio de esta relación cortamos los lazos que me unen operativamente al mundo y a la cosa que forma parte de ese mundo. *Las tesis fuerte de Heidegger es que esta “desconexión”, este “extrañamiento”, al cortar los lazos que me ligan praxisivamente al mundo, nos da una imagen subvertida, disecada de la cosa (que entre tanto se ha tornado objeto de representación)*. Parecería haber, en el tratamiento de *Ser y Tiempo*, un menosprecio de la representación, de las objetividades e idealidades en las que se mueve la filosofía de la conciencia, y este desprecio lo ha llevado a permutar viejas paradojas por nuevas aporías.²

Por otro lado, Heidegger no ha advertido que es desde la representación, o mejor, desde la contemplación, que podemos advertir el carácter derivado de lo derivado, y la densidad original de lo original. Así, sólo desde lo segundo podemos llegar a lo primero. Con Heidegger iniciamos el movimiento de remontarnos hacia los fundamentos, pero no logramos establecer el movimiento de retorno desde lo

¹ De esta manera queda establecida la relación entre la hermenéutica fundamental y las hermenéuticas derivadas: “...en esta hermenéutica, en tanto que desarrolla ontológicamente la historicidad del “ser-ahí” como la condición óptica de la posibilidad de historiografía, tiene sus raíces lo que sólo derivadamente puede llamarse “hermenéutica”: la metodología de las ciencias historiográficas del espíritu”. (Heidegger, 1993, p. 48).

² En relación al descubrimiento de la pre-estructura cuidadora del comprender por parte de Heidegger, dice Grondin: “...pocas veces se ha reflexionado acerca de “antes de qué” está operando esta estructura en realidad. (...) el “después”, para el que esta estructura ofrece el “antes”, quedó en buena medida sin esclarecer. ...”. (Grondin J., 1999, p.139).

fundamental hacia las cuestiones derivadas. Sin este movimiento, ¿qué derecho tenemos a afirmar que uno deriva del otro, que uno se fundamenta en el otro?³

C) La estructura dicotómica del mundo de la vida: entre lo epistémico y lo ontológico

El camino fenomenológico hacia la superación del objetivismo comienza con aparición de una intencionalidad no-referencial. A la intencionalidad marcada por el binomio nósis-noema, se le antepone la intencionalidad horizóntica signada por las retenciones y protecciones en las que emerge el “objeto” de experiencia. Es el concepto tardo-husserliano de *Lebenswelt* el que oficia de interfaz entre la fenomenología y la hermenéutica. Aunque el concepto aparece en toda su magnitud en uno de los últimos escritos de Husserl, lo cierto es que el problema al que este concepto se refiere ya había asomado en sus obras más tempranas.⁴ El problema de la “constitución del objeto de experiencia” fue llevando a Husserl a una ampliación de la noción de intencionalidad, lo que finalmente devino en una crisis del concepto de “reducción”, y su correlativa aparición de la facticidad como límite a la posibilidad de encontrar en el sujeto trascendental la cifra de la constitución.

De esta manera quedan anticipados los dos conceptos de conciencia que atraviesan, en adelante, la grilla conceptual husserliana: conciencia como “vivencia intencional” y conciencia como “unidad de la corriente” en la que se producen las vivencias.⁵ En el concepto de intencionalidad horizóntica encontramos el antecedente del problema del *Lebenswelt*.

Tenemos de un lado la vivencia, que sigue estando en la grilla “sujeto-objeto” y en la que se da la representación, la fijación de la unidad de sentido de la cosa intencionada. Pero, por otro lado, hemos descubierto una capa de dación previa, antepredicativa e irreflexiva, en la que se constituye, y de la que deriva, aquella unidad de sentido. Todas nuestras vivencias se mueven en el terreno de los resultados de síntesis pasivas y sedimentaciones previas. Por ello mismo, *la vivencia no puede experimentar la relación real que los resultados tienen con el proceso vital que los originan*. Descubierto el mundo de la vida, Husserl se embarcará en un esfuerzo cada vez más acentuado por restaurar, más allá del prejuicio idealista, lo originario y efectivo, siempre recubierto por lo sedimentado y habitual.

Para mostrar de qué modo lo reflexivo deriva de lo irreflexivo, lo predicativo de lo ante-predicativo, lo dado de lo pre-dado, etc. necesitamos implementar el método de la “interrogación-hacia-atrás” (*question-en-retour*).⁶ La *Rückfrage zur Lebenswelt*

³ La tesis de Ricoeur es que lo derivado y lo originario se relacionan en forma sinérgica. Si esto es así, entonces se debería poder leer en “lo derivado” no sólo los signos de lo originario sino el modo de derivación. “...En ese marco, lo originario está, por así decirlo, diseminado en el texto o en lo instituido, inaccesible a forma alguna de evidencia. Pero, si Ricoeur parece privilegiar la vía hermenéutica, esta dualidad, empero, no constituye para él una alternativa excluyente, pues no se deja encerrar en la oposición instituyente/instituido...”. (VV.AA, 2008, p. 36).

⁴ La articulación temática del “mundo-de-la-vida” es desarrollado por Husserl principalmente en *Crisis de las Ciencias Europeas y de la Fenomenología Trascendental*.

⁵ “... Toda vivencia tiene necesariamente un horizonte de tiempo lleno e infinito por todos lados. Esto quiere decir al mismo tiempo: toda vivencia pertenece a una “corriente de vivencias”. ...”. (Husserl E., 1995, p. 193).

⁶ En sus últimas obras la preocupación de Husserl estuvo atravesada por la necesidad e importancia de esta génesis. Entendía que, para resolver el problema, necesitaba establecer la “relación” entre el mundo idealizado matemáticamente y el mundo dado previamente a toda idealización de este tipo. “... Cuando Husserl (...) en su último período, desarrollo el problema del mundo, tenía por evidente que todas las determinaciones de sentido que el mundo lleva en sí gracias a las actividades de la ciencia exacta, es

representa, a ojos de Ricoeur, la otra movida fenomenológica con claros efectos hermenéuticos. En un artículo de 1980 (que está incluido en la recopilación titulada *À L'école de la Phénoménologie*), Ricoeur anticipa buena parte del camino hermenéutico partiendo de la relación fenomenológica entre *Lebenswelt* y *Rückfrage*. Pero para apreciar la necesidad de este paso hacia atrás, es necesario, primero, reconocer el “olvido” del mundo de la vida provocado por la hipóstasis de la reflexividad. Husserl reconstruye este olvido adjudicándole a la ciencia físico-matemática moderna el primer paso de una larga ingenuidad generada por

“el desplazamiento, consumado ya por Galileo, en virtud del que el mundo matemáticamente cimentado de las idealidades pasó a convertirse en el único mundo real, el mundo efectivamente dado como perceptible, el mundo de la experiencia real y posible; en una palabra: nuestro mundo de la vida cotidiano”. (Husserl, 1991, p. 50).

El “mundo” al que se refiere el concepto heideggeriano de “ser-en-el-mundo”, y al que alude el husserliano “mundo-de-la-vida”, comparten la misma estructura. En ambos casos se remarca la imposibilidad de poder hacer objeto de representación y conciencia dicho mundo, entre otras cosas porque no se trata de un mundo de objetos. Sin embargo, aunque

“...la thèse fondamentale dont nous partons est que la Lebenswelt, qui est à l'horizon de la recherche de la Krisis, ne tombe jamais sous quelque intuition directe, mais n'est atteinte qu'indirectement par le détour d'une « méditation-en-retour » (Ricoeur, 1987, p. 287).

Así, aunque no se trate de una metodología propiamente dicha, la *Rückfrage* tiene una fuerte connotación epistémio-cognitiva, ya que se trata de “conocer” indirectamente lo originario; pero no sólo eso, sino que se trata de *establecer la relación de productividad y gestación que se da entre el mundo de las idealizaciones matemáticas y el mundo de la vida operante (praxis)*.⁷ Este problema de la conexión productivo-genética reaparecerá, aunque con otra terminología y con diversos intereses, en la crítica de Ricoeur al giro ontológico comandado por Heidegger.

En lugar de contraponer “idealización” y “operatividad” (representación y praxis), Husserl ha intentado re-establecer la conexión por medio de la mediación de la interrogación-hacia-atrás. Es importante destacar que, en Husserl, el mundo-de-la-vida no puede ser separado de este tipo de interrogación que tiene como punto de partida el estrato de la representación/idealización producida por las actividades sintéticas culturales, mundanales.⁸ Ricoeur juzga que, de esta manera, el nivel de la objetividad

decir: a la interpretación que el mundo ha experimentado debido a tal ciencia, no pueden considerarse simplemente como estructuras necesarias y esenciales del mundo en general. Antes bien, *hay que retroceder desde el mundo tal como en cada caso nos es presente dentro de la interpretación científica, al mundo antes de la ciencia*, es decir: al inmediato “mundo de la vida”, con su manera originaria de darse, que está en la base de la determinación científica. ...”.. (Landgrebe, 1968, p. 74). (cursiva mía).

⁷ Este conocimiento buscado es un conocimiento reflexivo. No se trata de describir la relación originaria sino de advertir el modo en que lo derivado deriva de lo originario. Pero hacer esto supone lógicamente adoptar la actitud contemplativa, reflexiva, propia de quien observa el modo en que uno de desprende del otro.

⁸ Landgrebe hace notar, con particular pericia, la misma necesidad de relación que remarca Ricoeur. Según aquél, uno de los intereses principales que guía las últimas reflexiones de Husserl es el de encontrar el origen de la ciencia. Esta cuestión “...exige en primer lugar que se aclare en qué relación está

encuentra su lugar en el cuadro expositivo. Es desde allí que nos dirigimos hacia lo anterior; y no puede ser de otra manera. Sin embargo, este camino de retorno no está libre de paradojas ; « Le “contraste” entre le prédonné, en tant que totalité indivisible, et les formations téléologiques fragmentaires demeure quelque chose de déroutant » (Ricoeur P. 1986, 293). Todas las paradojas brotan de una pregunta matricial: *¿Cómo conectar lo pre-temático y lo ya tematizado?* El enigma estriba en que el mundo de las idealizaciones/objetivaciones/representaciones y el mundo de lo pre-dado/ originario /anónimo /operativo están “*inseparablemente unidos e irremediabilmente opuestos*”.

Según Ricoeur este enigma sólo puede hacerse productivo se distinguimos la función epistemológica de la función ontológica del Lebenswelt. Está última nos recuerda que el sujeto, la conciencia, no puede erigirse en dueña y origen del sentido. La vuelta al mundo de la vida está allí para mostrarnos que nuestra pertenencia, nuestro arraigo a la historia, es anterior a todo intento de dar significado. Lo originario es, por definición inalcanzable. Pero la función ontológica no dice nada relativo a la función epistémica de las idealizaciones/representaciones/objetivaciones culturales y espirituales. “...La thèse de la référence ultime laisse intacte la question de la légitimation ultime”. (Ricoeur, 1987, p. 294).

En este contexto Ricoeur señala la equivocidad del concepto de “fundamentación”, que puede aludir al suelo sobre el que cualquier cosa está constituida, o puede hacer mención al principio de legitimación que gobierna la construcción de las idealidades sobre aquella base. Sólo en este segundo sentido aparece el problema del puente que une lo constituyente y lo constituido. Desde este punto de vista, la unión adopta el ritmo de una irreductible dialéctica entre una *relación de contraste* y una *relación de dependencia*.⁹

Una vez articulada la categoría husserliana de *Lebenswelt*, Ricoeur exhibe el parentesco entre fenomenología y hermenéutica. Todos los problemas relativos a la relación de pertenencia *Dasein-Welt*, *Dasein-Vorhandenheit* están contenidos *in nuce* en el concepto de *Lebenswelt*. A su vez, Ricoeur marca “...el parentesco entre el ante-predicativo de la fenomenología y el de la hermenéutica...” (Ricoeur P. 2000, p. 59).

Sin embargo, no deja de reconocer el impacto del giro provocado por la aparición del mundo de la vida en el seno del proyecto fenomenológico. Hay una lógica interna al pensamiento de Husserl que lo lleva, poco a poco, desde una egología trascendental a una hermenéutica de la facticidad.¹⁰ El descubrimiento de la pre-

el mundo pre-científico de la vida con el mundo interpretado por la ciencia. Al respecto (...) el mundo de la vida está siempre ya dado con anterioridad a toda ciencia y (...) es la base para toda praxis y toda finalidad que establezca el vivir natural. De tal manera, la nueva ciencia natural, la ciencia de Galileo, al proceder de la vida pre-científica y de su mundo circundante, sirve “a una meta que sin embargo debía residir en esa misma vida y había de estar referida a su mundo de la vida. ...”. (Landgrebe, 1975, p. 172). Es interesante destacar que en este texto Landgrebe señala que el estrato reflexivo-científico puede tener incidencia en la constitución del mundo de la vida, es decir, puede haber un movimiento de “retorno” desde la capa reflexivo-científica hacia el estrato originario del mundo de la vida, y en este retorno, aquél puede producir alteraciones cualitativas en éste. Por lo tanto, el problema de la conexión, del modo en que se relacionan estas dos esferas, es de vital importancia, ya que es dable esperar que lo derivado transforme lo originario. Si cortamos los lazos entre las dos capas, nunca podríamos advertir esto.

⁹ “...Cette distinction entre la thèse ontologique et la thèse épistémologique suggère l’idée d’une irréductible dialectique entre la relation de dépendance et la relation de contraste, et finalement entre le monde réel, en tant que sol, et l’idée de science, en tant que principe de tout validation. ... ». (Ricoeur, 1986, p. 295)

¹⁰ Ricoeur resume en cinco tesis el costado idealista de la fenomenología: 1) El ideal de científicidad y de fundamentación última, 2) la “intuición” como modo principal de fundamentación, 3) el papel de la subjetividad como lugar de la intuición plena, 4) la subjetividad, promovida en la tesis anterior, asciende al rango trascendental (no empírico, no psicológico), 5) la reflexividad tiene implicaciones éticas propias: la reflexión es el acto inmediatamente responsable de sí. Cfr. (Ricoeur, 2000, pp. 41-43).

estructura de la comprensión se dirige contra las tendencias platonizantes e idealizantes de la teoría de la significación y la intencionalidad.

“Y si el último Husserl apunta hacia esta ontología, es en la medida en que su empresa de reducción del ser ha fracasado, en la medida, en consecuencia, en que el resultado final de la fenomenología ha escapado a su proyecto inicial; es a pesar de sí misma que ella descubre, en lugar de un sujeto idealista encerrado en su sistema de significaciones, un ser vivo que tiene desde siempre, como horizonte de todas sus intenciones, un mundo, el mundo. Así se halla delimitado un campo de significaciones anterior a la constitución de una naturaleza matematizada, tal como nos la representamos después de Galileo, un campo de significaciones anterior a la objetividad creada por un sujeto cognoscente. Antes de la objetividad, existen el horizonte del mundo; antes del sujeto de la teoría del conocimiento, existe la vida operante que Husserl algunas veces llama anónima, no porque él vuelva por este desvío a un sujeto impersonal kantiano, sino porque el sujeto que tiene objetos es derivado, él mismo, de la vida operante” (Ricoeur, 1987, p. 13).

D) Conclusión

Esta vida operante que su coloca más allá de las representaciones del sujeto cognoscente no está a resguardo de la pregunta crítica. Esta es la paradoja que quiere señalar Ricoeur, al menos en el tratamiento husserliano de la *Lebenswelt*. El aspecto tensional yace en la necesidad de mantener juntas la dimensión óptica, que la ubica por debajo de toda separación sujeto objeto, y la dimensión epistémica según la cual lo que está por debajo no goza, al menos a priori, de valor fundamentante. La relación que, según Ricoeur, media entre la esfera ante-predicativa y la esfera de la predicación es, como dijimos, una relación de dependencia (ontológica) y contraste (epistémico). Es el elemento contrastante el que marca toda la dificultad de relacionar correctamente las esferas que han sido separadas. Por “contraste”, dice Ricoeur,

“il faut entendre l'émergence de la question de validité dans une situation qui ne la contient pas en tant que telle. Cette question est hétérogène à celle de la référence ultime (...). Cette distinction entre la thèse ontologique et la thèse épistémologique suggère l'idée d'une irréductible dialectique entre la relation de dépendance et la relation de contraste, et finalement entre le monde réel, en tant que sol, et l'idée de science en tant que principe de toute validation. Le monde réel a la priorité dans l'ordre ontologique. Mais l'idée de science a la priorité dans l'ordre épistémologique” (Ricoeur, 1986, p. 295).

Referencias Bibliográficas

- Grondin J. (1999), *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
Heidegger M. (1993). *Ser y Tiempo*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
Husserl E. (1991), *La Crisis de las Ciencias Europeas y de la Fenomenología Transcendental*. Barcelona: Crítica.

- (1995), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: FCE.
- Landgrege L. (1968), *El Camino de la Fenomenología*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1975), *Fenomenología e Historia*. Caracas: Monte Ávila.
- Ricoeur P. (1986), *A l'école de la Phénoménologie*. Paris :Vrin.
- (1987), *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Megápolis.
- (2000), *Del texto a la acción*. México: FCE.
- VV.AA. (2008), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*. Buenos Aires: Nueva Visión.